

CHIPRE A 21 AÑOS DE LA INVASION

Marco Aurelio Perales

Ubicada en la entrada del golfo de Izquenderum, Chipre es la tercera isla en tamaño en el Mar Mediterráneo, después de Sicilia y Cerdeña, con una superficie de 9251 kilómetros cuadrados. Su situación estratégica, geográfica y geopolítica, la han hecho escenario de luchas y confrontaciones entre naciones. En efecto, Siria, Egipto, los persas y Roma hicieron sentir su dominación sobre la isla en la antigüedad.

Más tarde durante la Edad Media, debido a su posición geográfica formó parte del Imperio Bizantino, y durante los siglos VII y X soportó las incursiones de los árabes organizados bélicamente bajo el islamismo. Durante un breve tiempo en el siglo XII, fue dominada por Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, para pasar posteriormente a manos de los francos y venecianos, completando un período de 380 años como último bastión cristiano en Oriente, hasta su caída a manos de los turcos en 1571.

Durante los años de la dominación otomana, la efervescencia del nacionalismo balcánico y la consiguiente desmembración del imperio turco, llevó a potencias como Inglaterra, Rusia y Austria, entre otras, a tomar posiciones con respecto al destino de la isla.

Así, en junio de 1878, Gran Bretaña y Turquía firman un Acuerdo de Alianza Defensiva, uno de cuyos puntos establecía la cesión de la isla de Chipre para ser ocupada y administrada por Inglaterra. Los británicos, al asumir el control del país, favorecieron su avance hacia el desarrollo y modernización, en todos los aspectos. Sin embargo, los chipriotas no estaban de acuerdo con el grado de participación en lo político que se les permitía, pues los ingleses además de reservarse la totalidad del poder hicieron sentir más las diferencias religiosas de las dos comunidades mayores de la isla, esto es griegos y turcos, promoviendo su enfrentamiento con todas las consecuencias posteriores (1).

Aparte de esto, existía un gran anhelo de parte de los grecochipriotas, de unirse a Grecia, país al que se sentían ligados por razones de origen, lenguaje, religión y

1. Véase Jean-Francois Drevet. *Chipre, ile extrême*. Ed. Syros. Paris, 1991. pp. 63-72.

civilización. Grecia, por su parte, presentó en 1954 el asunto ante la ONU, proclamando el derecho de la isla a su autodeterminación. Inmediatamente Turquía reaccionó, apareciendo como un elemento interesado en el destino de Chipre. Más tarde en 1959, se firmó el llamado Acuerdo de Zurich y Londres, signado por los primeros ministros de Gran Bretaña y Turquía, decidiendo la creación, a un año plazo, del Estado Independiente de Chipre, garantizando derechos a griegos y turcos en lo que se refería a la participación en los cargos y servicios públicos.

Nació así, la república de Chipre, el 6 de agosto de 1960, en que asumió como su primer presidente el Arzobispo Makarios. La nueva República ingresó en seguida a la ONU y al Consejo Europeo, incorporándose también a la Comunidad Británica de Naciones y luego a otros organismos internacionales.

Con la creación de la república, no se solucionaron, sin embargo, las diferencias entre griegos y turcos en la isla. Los dos organismos judiciales más altos, el Tribunal Supremo Constitucional y la Corte Suprema de Justicia, no podían ser presididos por integrantes griegos o turcos, sino por extranjeros, quienes tenían derecho a veto en los dictámenes de aquellos. El resto de los tribunales eran excluyentes. Turcos para los turcos. Griegos para los griegos. Además, se crearon municipalidades separadas para cada comunidad. En resumen, fue una organización separatista, que de hecho creaba dos estados dentro de la República chipriota.

Junto a esto, todos los anhelos de autodeterminación de la isla eran frenados por los tratados y acuerdos firmados, según los cuales Gran Bretaña, Grecia y Turquía podían intervenir para garantizar el cumplimiento de pactos anteriores. El 15 de enero de 1964, se realizó la Conferencia de Londres. Allí los griegos defendieron la existencia de un estado unitario independiente, que garantizara los derechos de todas las minorías. En cuanto a los turcos, ellos insistieron en la división geográfica y social de las comunidades (2).

La invasión turca de 1974.

El 15 de julio de 1974, el presidente Makarios fue depuesto a raíz de un golpe de estado dirigido desde Grecia por la Junta Militar gobernante. Esta situación fue aprovechada por Turquía, que invocando los Tratados de Alianza y de Garantías anexos a la Constitución de 1960, intervino militarmente declarando que lo hacía para restablecer el orden constitucional amagado por el golpe.

2. Véase. Alejandro Zorbas: "Chipre a través de los siglos" en *Byzantion Nea Hellás* 3-4. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile. pp. 115-123.

El 20 de julio Turquía atacó la isla por mar y aire y desembarcó tropas y equipo bélico pesado. Días más tarde se reunieron en Ginebra, Gran Bretaña, Turquía y Grecia, junto a comisionados turcos y griegos de Chipre. En esa reunión los delegados griegos insistieron en la necesidad y justicia de devolverle a Chipre su soberanía e independencia respetando la integridad de su territorio. Turquía, en cambio, insistió en la división del país, exigiendo para la comunidad musulmana de la isla el 34 % de la superficie insular.

Nuevamente en agosto se reunieron los interesados en Ginebra, esta vez con asistencia del nuevo presidente de Chipre Glafkos Clerides, junto al líder chipriota, Raouf Denktash. Como en ocasiones anteriores, los griegos plantearon su deseo de un Chipre independiente y unificado, mientras Turquía insistía en la formación de un estado federal. Luego de esta fracasada conferencia, Turquía lanzó una segunda ofensiva sobre la isla y con apoyo de tanques, aviones y 45000 hombres, partió en dos el país, a través de la llamada Línea Atila.

Hacía años que los líderes turcos venían proclamando esta línea, como la frontera entre Chipre turca y griega. Después de la invasión, los turcos se quedaron con el 40 % del territorio de la isla, dando origen a un problema internacional de invasión y ocupación de una parte del territorio de un país independiente. Esta acción provocó numerosas víctimas y llevó a la existencia de dos administraciones autónomas al dividir la isla en dos porciones: el norte turco y el sur griego. Desde el punto de vista económico, la zona ocupada es considerada de gran importancia, por la riqueza de los suelos, reservas de aguas subterráneas y por sus posibilidades mineras, industriales y turísticas.

A esto debe sumarse el costo económico y humano producido por la salida obligada de los lugareños, según fuera su origen turco o griego. Así, fueron abandonadas granjas, animales y cultivos; faenas de pesca y mineras. En el sector industrial muchas fábricas quedaron paralizadas. Esto entre otras cosas llevó a la caída de las exportaciones de manufacturas realizadas en el país. El turismo que se proyectaba con grandes posibilidades, sufrió la pérdida de dos centros principales: Famagusta y Kyrenia, que quedaron bajo el dominio turco. 50000 viviendas habitadas por griegos fueron bombardeadas. Corrieron la misma suerte carreteras, hospitales y escuelas; monumentos arquitectónicos, iglesias, monasterios y lugares arqueológicos.

Pero más allá de las pérdidas materiales y económicas, la invasión desencadenó todo un drama en la población turca y grecochipriota. Al ocurrir el ataque, en la zona ocupada, alrededor de un 20 % de los habitantes eran turcos y el resto griegos. Estos últimos debieron abandonar sus hogares y huir hacia los bosques y montañas, porque los turcos, luego de la invasión y conquista, crearon un gobierno autónomo y expulsaron

ron de la zona a los griegos, llamando a sus connacionales a radicarse en la ahora Chipre turca (3).

Según testimonios de la época, se desencadenó sobre los griegos una terrible persecución. Muchos jóvenes y otros tantos trabajadores profesionales abandonaron la isla. En la embajada australiana se apreciaban filas de candidatos a emigrantes. Chipre se mostraba ante el mundo abatida bajo el poder invasor. El Parlamento Europeo hizo notar su inquietud por las víctimas del conflicto y por la necesidad de un retorno a la paz, mientras en E.E.U.U de Norteamérica, Grecia, Gran Bretaña y otros países, se constituyeron asociaciones voluntarias para ir en ayuda de la población. Por su parte la Asamblea General de la ONU planteaba la necesidad de respetar la soberanía e independencia de Chipre, estableciendo que el sistema constitucional de la República concernía a las comunidades griego y turco chipriotas. Sin embargo, estas acciones no contribuyeron a cambiar la situación de la isla y el pueblo sufría los efectos de esta separación artificial.

Antes de la invasión, las comunidades habían aprendido a convivir dentro de un clima de armonía, producto de compartir durante siglos un estilo de vida en que existían más elementos comunes que discordantes. Con actividades económicas similares, costumbres y tradiciones muy semejantes, más allá de sus diferencias religiosas habían configurado una sociedad con una cultura y psicología propias y fuertes sentimientos de solidaridad.

A un año de la ocupación el presidente Makarios expresaba frente a su pueblo la desesperanza que lo invadía ante la imposibilidad de una pronta solución para el problema chipriota.

Hoy, a 21 años de la ocupación turca, alcanzar un camino viable y operante para el problema de Chipre constituye una de las preocupaciones primordiales del nuevo presidente de la República y su gobierno, quien asumió el poder tras las elecciones de febrero de 1993.

La política del gobierno ha optado por los medios pacíficos, fundamentados en las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Chipre, los principios europeos, el entendimiento y comprensión de los temores y expectativas de ambas comunidades y la búsqueda de garantías a través del ingreso de Chipre a la Comunidad Europea.

El nuevo presidente, Glafcos Klirides, al asumir oficialmente su cargo insistió en la necesidad de trabajar honestamente y por medios pacíficos para el logro de una situación justa y efectiva; entendiendo que un obstáculo fundamental lo constituye la

3. Véase J-F. Drevet, *ob. cit.*, pp. 246-253.

preocupación que sienten ambas comunidades acerca de las intenciones de una frente a la otra.

Los greco-chipriotas temen a la política expansionista turca, evidenciada en la presencia en Chipre de las tropas de ocupación y de los colonos de Anatolia. Los turco-chipriotas por su parte desconfían de las intenciones de los griego-chipriotas. Es por esto, insiste Klirides, que solamente con el ingreso del país a la Comunidad Europea se podrá garantizar efectivamente la seguridad de ambas comunidades y junto a esto asegurar las perspectivas de progreso y prosperidad para la República.

Por otro lado, debido a la actitud que mantiene la parte turca, y más específicamente a las acciones del dirigente turco-chipriota Denktash y del gobierno de Ankara, la solución parece lejana. Para los turcos el objetivo no parece ser la solución del problema chipriota, sino la consolidación de los hechos consumados por la invasión y la ocupación. Como resultado de esa invasión, 200.000 greco-chipriotas fueron obligados a abandonar por la fuerza sus viviendas y propiedades, miles de personas perdieron la vida y 1.619 más están consideradas hasta hoy como desaparecidas.

Con la presencia de soldados turcos y el traslado de colonos desde Anatolia, Turquía está convirtiendo la parte ocupada de Chipre en provincia turca. Con respecto a las personas desaparecidas luego de la invasión, el Presidente Glafcos Klirides ha manifestado: "Mi gobierno dará gran importancia al asunto humanitario de las personas desaparecidas. El servicio que se ocupa de este problema, será relevado y pasará a estar bajo la supervisión directa de la Presidencia".

El asunto de las personas desaparecidas deberá seguir siendo una cuestión de carácter humanitario y materia de violación del Derecho Internacional, cuya solución no deberá depender de la solución misma del problema chipriota. Además, el Gobierno hará ver claramente al Secretario General de la ONU y a los representantes de los países miembro-permanentes del Consejo de Seguridad, el hecho de que sin que sea resuelto el asunto de las personas desaparecidas, se hace inconcebible una solución al problema chipriota". (4)

Desgraciadamente, los esfuerzos realizados hasta ahora por determinar el problema de los desaparecidos, se vieron enfrentados a la negativa actitud de Turquía y de la dirección turco-chipriota y a su insistencia en que ningún desaparecido greco-chipriota había sido detenido por los turcos, y a que a los declarados como desaparecidos debía considerárseles en realidad como muertos, sin ni siquiera haberse realizado la necesaria investigación a fondo de los casos; y sin haber presentado ningún tipo de información convincente respecto a su destino.

4. *Refugiados*. Ed. Asociación para la protección de los derechos humanos en Chipre, Nicosia, 1991.

Algo positivo, no obstante, lo constituye el interés que organismos internacionales, como la Asamblea Internacional de las Naciones Unidas, la Cruz Roja Internacional, Amnistía Internacional, el Parlamento Europeo y otros, han demostrado por este problema. Otra prueba del interés internacional en ayudar a promover y solucionar el asunto de los desaparecidos, es el establecimiento de un Comité Investigador Tripartito, bajo los auspicios del Secretario General de la ONU, desde 1981. Otra situación, que también concita el interés internacional, es el de los refugiados de Chipre. Eran hasta poco 200.000 personas convertidas en refugiados en su propio país. Sin casas, sin propiedades, sin escuelas; todas demandando el regreso a sus hogares, a sus aldeas y ciudades, e imposibilitados de hacerlo, pues las alambradas continúan protegiendo la línea de Atila.

Lejos de dar una solución, Turquía continúa con su política de neocolonización de Chipre, realizada en distintas etapas y prolongada hasta hoy. Concluidas las operaciones militares, la fuerza ocupacionista, en violación del Tratado de Viena de 1949 y de todo principio de Derecho Internacional, se propuso colonizar la isla, asentando en la región ocupada a soldados turcos que cumplieron su servicio militar durante el período de la invasión y a colonos procedentes de Anatolia.

De esta manera, gradualmente, bajo la excusa de traer trabajadores temporales, la región se vio ocupada por los colonos, que se establecieron en las viviendas, que usurpara el ejército turco a los greco-chipriotas. Paralelamente a esto, muchos soldados cuidaron de asegurar su residencia permanente en Chipre.

El objetivo primero que persigue Turquía, con la política de colonización, es la modificación del carácter demográfico de Chipre. Adicionalmente, la miserable situación a la que se condujo a la región ocupada, ha llevado a muchos turco-chipriotas a emigrar, convirtiéndose esta comunidad en minoría. Se cree que si la emigración continúa a su ritmo actual, en breve dominarán los colonos.

Más allá de terminar con esta separación de las comunidades griega y turco-chipriotas, así como con los hechos que la invasión y ocupación han consumado, existe por parte del gobierno de la República toda una política de reacercamiento de las dos comunidades.

Al mismo tiempo, él mismo actúa en esa dirección, demostrando así su honesto deseo, de que estos intentos se vean coronados por el éxito. Dentro de estos marcos, el gobierno ofrece a escolares turco-chipriotas, enseñanza gratuita en escuelas privadas, trabajo para los turco-chipriotas que viven tanto en la zona libre como en la zona ocupada y paga el seguro social a los turco-chipriotas que están inscritos en el sistema. Por otro lado, la corporación chipriota de radiofonía, trasmite una serie de programas en lengua turca, tanto en la radio como en la televisión, que se dirigen a los turco-chipriotas.

Actividades en común, así como los encuentros entre greco-chipriotas y turco-chipriotas, sean estas personas, grupos y organizaciones, como por ejemplo encuentros entre médicos, artistas, estudiantes, maestros y profesores, periodistas, así como organizaciones femeninas, sindicatos y partidos políticos son alentados igualmente, a fin de promover el acercamiento de las dos comunidades. Por otro lado, la administración turca pareciera promover lo contrario, es decir, dar una imagen separatista, que muestre a la opinión pública que los griegos y turco-chipriotas no sólo no pueden vivir juntos, sino que tampoco lo desean.

El arte después de la invasión.

Desde la invasión de 1974, en la parte de Chipre ocupada por Turquía, los lugares históricos con una cultura de más de 9.000 años han sido continuamente saqueados, con el fin de comercializar sus obras en el mercado de antigüedades. Esta situación es especialmente lamentable si consideramos que el mundo occidental bizantino tiene hoy en día muy pocas obras de arte representativas de la antigua era cristiana, debido en gran medida a la devastadora iconoclastia que afectó a todo el Imperio Romano Oriental en los siglos VIII y IX, destruyendo prácticamente todo lo creado por el arte cristiano desde los comienzos del Cristianismo en Oriente.

En Chipre, la ocupación árabe, que se extendió por más de 300 años (desde mediados del siglo VII hasta mediados del siglo IX), salvó las obras chipriotas de arte antiguo cristiano.

Esta reducida supervivencia del total de monumentos de la era, subraya aun más la gran importancia de atender a la preservación de los mismos. En cuanto a los turcos, al parecer no existe ninguna intención de parte de ellos de colaborar a esclarecer estos robos. Sólo en poquísimos casos aislados el delito no ha quedado impune.

Las autoridades turcas repetidamente han declarado su pesar por estos actos de barbarie. Sin embargo, es un hecho conocido el que todas las iglesias ortodoxas griegas y los cementerios cristianos están siendo saqueados y profanados. Nada de esto ocurre en la parte sur de la República de Chipre, donde los griego-chipriotas, además de mantener cerrados los lugares musulmanes para protegerlos, los tienen bien conservados. Los cementerios están prácticamente en las mismas condiciones en que los tenían los turco-chipriotas en 1974, cuando abandonaron sus tierras. En la parte norte de Chipre, no queda prácticamente ningún pueblo que haya conservado su nombre griego original. Solamente algunos lugares de interés turístico, con nombres reconocidos mundialmente han mantenido ese nombre familiar al extranjero, como son por ejemplo Salmis, Engomi, Soli y Vouli, los cuales son promovidos para aprovecharlos turísticamente.

En un recorrido por los monasterios de la zona, se puede observar el saqueo desconsiderado de que han sido objeto. Un ejemplo de esto es el monasterio de Panagiá Meladrina, cercano a Kalogrea, que no conserva nada de lo que tuvo antes de 1974. Los viajeros que visitan el lugar, pasan por lo que antes fue un verdadero oasis y que hoy no es nada más que ruinas y refugio de ovejas y cabras. El patio e interior de la iglesia, antes de una belleza impresionante, alberga animales junto a sus columnas de mármol y sus capiteles, en un espectáculo deprimente.

Otro monasterio, el de Antifonitis, igualmente saqueado y desierto, muestra pesados portones de madera, que no impidieron, sin embargo, su profanación. Por todas partes en los muros del interior resaltan las señas de destrucción. Frescos que datan de finales del siglo XV han sido extraídos, notándose que había frescos aún más antiguos, cuyo número es muy difícil de precisar, pues son en su mayoría obras desconocidas por los investigadores.

Todos los frescos del muro norte de la iglesia, desde el suelo hasta el cielo raso han sido destruidos completamente. Este muro estuvo alguna vez decorado con una magnífica representación del Día del Juicio Final, que databa del siglo XV. El fresco ha sido robado, cortado en pequeños pedazos y seguramente ofrecido al mercado internacional. Es muy improbable, que después de haber sido dividido en tantos trozos, pueda ser reconocido alguna vez de nuevo.

Por otro lado, en Kyrenia, hermoso puerto de Chipre, la atracción más importante y antigua de la ciudad, corresponde a los restos del naufragio de la embarcación de Alejandro Magno, que data del siglo IV A. de C. y que fue rescatada del mar en 1968. Este increíble hallazgo ocupa tres salones de un viejo castillo, ubicado frente al puerto y que estaba debidamente administrado por el Departamento Chipriota de Antigüedades antes de 1974. En la actualidad, esta antigua embarcación está siendo usada como motivo para atraer turistas, mas no se puede asegurar si se estarán tomando las precauciones necesarias para su conservación.

En otra zona, cerca del pueblo de Lisí, se halla la iglesia de San Eufemio, tanto puertas como ventanas han sido violentadas. No han servido de protección contra los saqueadores. Los propios turco-chipriotas no tienen la culpa de estas atrocidades, pues ellos mismos están luchando por sobrevivir y sufriendo por la situación en Chipre. En cuanto a la mencionada iglesia, en su interior todo ha sido arrancado de sus muros. El impresionante Cristo que había en la cúpula, la Virgen con el Cristo, los Arcángeles San Gabriel y San Miguel, el Bautismo de Jesucristo, todo ha sido extraído.

Ante todo lo descrito, no hay señales de que se estén tomando las medidas apropiadas para evitar el robo de las antigüedades y el saqueo de los lugares arqueológicos en el norte de Chipre. De hecho el tráfico ilegal se sigue ocultando deliberada-

mente. Una inmensa cantidad de otros tesoros culturales de Chipre, que han sido robados de la parte ocupada de la isla, circulan en diferentes países del mundo y constituyen objeto de transacciones ilícitas entre ladrones y negociantes de objetos robados. El catálogo es inmenso y comprende nombres, que quizás para un extranjero no signifiquen nada, mas para el pueblo de Chipre constituyen la identificación con un pasado y una cultura milenaria, de la que forma parte (5).

Hoy la República de Chipre continúa esforzándose por conseguir la unificación de la isla. Y aunque, aún no ha sido aceptada en el seno de la Comunidad Europea, es un hecho que no cederá en su propósito. La historia de Chipre es una historia de luchas, como lo ha sido, asimismo, la historia de la Madre Patria Grecia, con la que comparte el idioma, tradiciones y el amor a la justicia, la belleza y la libertad.

BIBLIOGRAFIA

1. J. F. Drevet. *Chypre, Ile extreme*. Ed. Syros. Paris, 1991.
 2. Gallas, Klaus. "Donde se saquea lo divino". Ed. Oficina de Prensa e Información del Gobierno de la República de Chipre, Nicosia, 1990.
 3. G. S. Georghallides, *The chronicle of the invasion*, in Cyprus Today, vol. XIII, 1974. N°: 3-4, pág. 30.
 4. Zorbas, Alejandro, "Chipre a través de los siglos" en *Byzantion Nea Hellás* N° 3-4. Centro de Estudios Bizantinos y neohelénicos de la Universidad de Chile, Santiago,
Reacercamiento. Edición Asociación Chipriota de las Artes de la Comunicación, Nicosia, 1991.
La destrucción de la herencia cultural, Edición Asociación de arqueólogos de Chipre, Nicosia, 1991.
Desaparecidos. Ed. Comité panchipriota de parientes y familiares de prisioneros de guerra no declarados y desaparecidos, Nicosia, 1992.
Refugiados. Ed. Asociación para la protección de los derechos humanos en Chipre, Nicosia, 1991.
5. Véase Klaus Gallas. *Donde se saquea lo divino*. Oficina de prensa e Información del Gobierno de la República de Chipre, Nicosia, 1990

CHIPRE, 20 YEARS AFTER THE INVASION

After a brief look to the island's history, the author analyses the events of 1974, the Trukish armed forces invasion and the occupation of nearly the 40 percent of the island.

Afterwards he examines the series of negotiations carried on, none of which have reached any positive result, in spite of the many United Nations resolutions.

Trad Juan C. Castillo